Ocaso de una época y albor de un nuevo destino

Sixto Huanambal Peralta

En agosto de 1945, al estallar la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki, se inagura una nueva era y con ella la urgencia de plantearse y contestar a preguntas siempre vigentes, partiendo del entorno pasado y presente del hombre y de sus obvias perspectivas.

En la azarosa epopeya del hombre a través del tiempo y como fruto de miles de años en constante enfrentamiento con los colosales elementos de la naturaleza, hay dos momentos decisivos como trascendentales: cuando pule rudimentariamente la piedra para convertirla en hacha, y cuando crea la lanza después. Dos armas contundentes para preservar su vida.

Hasta entonces, para la defensa y el ataque, utilizó sus manos y sus dientes. A partir de este hito, un mundo nuevo se abre para el hombre primitivo. Ha creado dos herramientas, cuyo genio los irá perfeccionando a través de los milenios hasta llegar a nuestros tiempos: Hace 50 años logra, por primera vez, fabricar un artefacto bélico de destrucción masiva: la bomba atómica. Y, por primera vez también, desde que creara sus primeras armas hace más de 50,000 mil años, siente temor de su poder creativo, al saberse capaz de poder azolar todo signo de vida en el planeta.

¿Qué ocurrió en los últimos cincuenta años después de la inmolación nuclear? la respuesta obviamente vasta, es también alucinante como tema para la reflexión.

En las cinco décadas que estuvieron signadas por instantes dramáticos, se inicia la gestación de un mundo diferente, tan diferente como es la vela a la lámpara incandescente.

Todo cambió desde la explosión nuclear en Hiroshima y Nagasaki y aunque para algunos pensadores no es ético justificar la creación de

armas para el exterminio, la fabricación de éstas, paradógicamente, hizo factible los avances inconmensurables en el progreso de la humanidad, pues, de los inventos para la guerra se derivaron otros como los cohetes -sólo para poner un ejemplo reciente de la época contemporánea- que hoy son utilizados para la conquista del espacio y prestan ya invalorables servicios al hombre, y abriguemos la fe de que continúen siendo para un mundo mejor.

La llamada era atómica que se inauguró en agosto de 1945 y que es el gran salto hacia la victoria del progreso, se inicia con una característica vital que dinamizará y cambiará todo lo existente: la *velocidad* La utilización de la energía atómica, de insospechable alcance en las diferentes áreas de la dinámica científica y técnica y, la primera computadora que se concibió para fabricar el artefacto atómico, fueron posibles merced a la *velocidad*, para lo cual se necesitó el ingenio de científicos y técnicos de primera línea, además de fabulosos presupuestos.

Esta característica original que imprime la velocidad y que nace paralelamente con la era atómica, se debe a la presencia de la técnica y a la innovación de la organización de las instituciones privadas y estatales. Atrás quedó la lentitud para dar paso al hombre nuevo que replantea sus esquemas a fin de hacer frente al desafío que demanda el progreso. Por ello, en estos cincuenta años pródigos de acontecimientos, una palabra mágica deambula por su mente y mueve sus emociones: CALIDAD TOTAL. No ponerla en vigencia, conllevará perder el tren de la historia. Esta divisa, no sólo es la obsesión de las naciones ricas, también empieza a arraigarse en las naciones que emergen hacia el desarrollo y que no quieren perder el boleto.

En este avatar del progreso humano, Henry Adams explica, en su trabajo "Ley de Aceleración" que durante el siglo XIX la energía utilizada a partir de la producción mundial del carbón, la velocidad del progreso se duplicó cada diez años. Dentro de su proyección, Adams aseguró que para un americano que viva el año 2,000 "el siglo XIX quedará en el mismo plano que el siglo IV, y se preguntará cómo fue posible que sus habitantes, siendo tan débiles y con pocos conocimientos, hubierán hecho tanto". Ahora en las prostimerías del siglo XX, con una nueva mentalidad, tiene inéditos dasafíos que se aceleran al fantástico ritmo que imprime la electrónica.

Es conocido el axioma de que para las sociedades, como para los hombres, no hay conocimiento sin desafío. El progreso es una batalla, de la misma manera que la vida es un combate.

Así el hombre de la postguerra admite su compromiso optando por el futuro como una obstinación y a cincuenta años de iniciada la era nuclear, es el actor y el autor de un mundo totalmente diferente que

marcha a un ritmo acelerado hacia la globalización.

Estos trascendentales pasos se explican en una Europa unificada y en cuya evolución han surgido repercuciones en el espectro de la comunidad mundial. Alemania se reunifica y los regímenes comunistas liderados por la otrora unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se desmoronan, quedando en el trasto de la historia. Europa en este contexto no ha descansado hasta eliminar de su continente la división heredada de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, estos países que individualmente fueron líderes de la economía, en las ciencias y las artes, por lo que el mundo tanto les debe, aún no acentúan o mantienen un equilibrio ante la superioridad de la economía y de la excelente capacidad de organización de los Estados Unidos.

El mundo *ad portas* del proximo siglo, ha transitado en una dirección inusitada, dejando atrás las etapas de la postguerra, constituyendo una constante irreversible: la globalización de la economía, al crearse los megabloques económicos, como el que señalamos al referirnos a la Comunidad Europea que naturalmente tiene como soporte el mercado interno primero, y su proyección mundial, después. Al menos, así lo afirman sus integrantes cuando dicen que "Europa será un socio, no una fortaleza", y anuncian su cooperación e intercambio comercial y científico con los países o grupos de los distintos continentes.

Otro bloque que se presenta con caracteres relevantes en la escena del planeta , es el bloque norteamericano liderado por los Estados Unidos de América, con sus recursos humanos, avanzada técnica y su mística por el trabajo. A este coloso le acompañan el Canadá con perspectivas de magnitudes igualmente envidiables.

En este acontecer, se ubica el tercer centro del poderío económico, el bloque del Pacífico encabezado por el Japón, un país con una extensión menor que la república del Paraguay, tan fascinante por su historia y tradiciones, tan misteriosa por su religión y filosofía y tan admirable por su vocación de trabajo, virtudes que fueron motores para mover el espectacular engranaje de su progreso industrial, emergiendo con éxito después de la guerra para acceder a un sitial expectante en la economía.

En los últimos cinco decenios, un factor distintivo para mantener la paz y la prosperidad de muchas naciones ha sido, sin lugar a dudas, la liberación del comerció mundial y que marcha en esa misma dirección, hasta el punto que hoy es común hablar del mercado global emergente. Y, lo que es más, en este frenesí de la economía, se dice que lo que se necesita es una cancha nivelada donde todas las naciones del mundo puedan competir en igualdad de condiciones. Hasta hace algunos años se concebía como una utopía, dado los nacionalismos y las ideologías

imperantes.

Las expectativas se tornan cada vez más factibles si advertimos que hasta en nuestro entorno local empezamos a pensar y actuar en términos universales, y sentir la urgencia y el reto de no quedarse rezagados. Tal criterio se sustenta, por ejemplo, en el caso peruano cuyo gobierno asume esa responsabilidad al crearse un entorno político y económico estable, manteniendo una baja tasa de inflación y el acceso a los mercados internacionales. Como se puede desprender de esta síntesis, el Perú está, pues, en estas rutas, inscribiéndose en el proceso de la globalización.

A estas alturas del siglo, no sería posible hablar de un ordenamiento global en la economía y en otros segmentos de las múltiples actividades del hombre contemporáneo, de no ser por la aparición de la computadora en los años cuarenta, coincidentemente con la fabricación de la bomba atómica que innovará todo lo conocido y, lo que es más, su rápida innovación y miniaturización abrió horizontes insospechables para el desarrollo humano y dio paso a la industria de la información, que ha penetrado en centros de trabajo y en nuestras casas, tornándose en parte indesligable.

Como consecuencia de los formidables adelantos de los sistemas de información, no hay rincón del planeta a donde no lleguen instantáneamente sus beneficios, abriendo posibilidades ilimitadas para el conocimiento humano, éste que se perfila con mayor nitidez en el surgimiento de una manera de pensar.

Es evidente la influencia preponderante que han tenido los medios de información en esta debacle de las ideologías, sin dejar de lado factores como la tendencia hacia un mundo más integrado, y el surgimiento a nivel planetario de otro poder: el de la técnica, de la ciencia y de la administración.

El futuro del que tanto hacemos alusión, se fija en nuestros tiempos en el certero análisis de los hechos que proyecta nuestra conducta, en el pensamiento lúcido de la hora que vivimos, en la profundidad de nuestros razonamientos y en la serena e inteligente capacidad de la toma de decisiones.

UNA MIRADA RETROSPECTIVA

Si nada nos parece imposible en esta era de inimaginables avances en todas las áreas de la técnica, desde el año 1945 cuando operó la primera computadora con sus 18,000 válvulas, para el Departamento de Armamento y Material del Ejército Norteamericano, es plausible evocar algunos de los otros avances que son parte sustantiva en la necesidad de la velocidad y de la exactitud, como signos indelebles de esta época.

Con esta mentalidad de la velocidad, en Detroit, Estados Unidos, Delmar S. Harder aplica, en 1946, el primer sistema de montaje completamente automático a la fábrica de autómoviles Ford. Hasta entonces se producía un motor cada 21 horas,

el nuevo sistema lo hacia en 14 minutos. Un año después, un invento logrado en los laboratorios de Bell Telephone, revoluciona la técnica de la información, es el pequeño transitor que da inicio a la miniaturización. La vieja computadora de válvulas que hizo la bomba atómica ha quedado como pieza de museo. Los ordenadores ya no ocuparán los grandes espacios de sus antecesoras, serán más veloces y de múltiple utilidad, así como tambien los otros medios de información se verán favorecidos con este invento que fuera divulgado en 1948.

Haciendo un esbozo citaremos otros logros en el curso de las últimas cinco décadas y que, cada cual, se constituyó en motor para otros avances.

Como preludio de la era espacial, en 1949, Estados Unidos lanza el Vikingo, el primer cohete que alcanzó una altura de 80kms. en 54, 5 segundos.

Por esta época se hace estallar la bomba de Hidrógeno en las Islas Marshal, (Oceano Pacífico), se lanza el submarino atómico Nautilus, se construye la primera central de energía nuclear. En Estados Unidos se realiza el primer trasplante de órganos, se desarrolla el anticonceptivo oral y se anuncia el lanzamiento de un primer proyectil balístico intercontinental. En 1967 se efectúa el lanzamiento del Sputnik I, dando inicio a la era especial. Se desarrolla el rayo láser y desde Siberia se envía la primera nave espacial tripulada por el mayor Yuri Gagarín . Se realiza, ante el asombro del mundo, el primer transplante de corazón a cargo de Cristian Barnard y para asombro del mundo, Estados Unidos, que estaba rezagado en la conquista del espacio, lanza el primer hombre a la Luna . De aquí en adelante, quizá el hombre ya no se sorprenda tanto de lo que hace; sin embargo, logra la fecundación en vitrio, la electrónica, continúa avanzando indetenible, y se patenta en Estados Unidos la microprocesador, unidad lógica y aritmética contenida en una pastilla de silicio. En esta línea, los avances son igualmente portentosos hasta ahora, cuando irrumpe la Multime dia que tiende a reemplazar a los ordenadores de reciente generación

Empero, otro éxito fascinante en estos 50 años es el que está logrando la Genética, la cual, así como puede librar del hambre y de las enfermedades y prolongar la vida del hombre, en el próximo milenio, puede constituirse también en el más grande peligro que jamás la humanidad haya afrontado. Pero seamos optimistas, pues, nuestros científicos y líderes del mundo lo usarán para el provecho de la humanidad.

LA OTRA CARA DE LA MONEDA

En una conferencia realizada en Ginebra hace 24 años, el eminente científico norteamericano Salvador Luria, confesó que sentía "un tremendo miedo" ante los peligros que

encierran los nuevos conocimientos de la genética si el hombre llega a emplearlos negativamente.

He aquí, pues, que hoy nos encontramos patéticamente ante el dilema de la ciencia y la moral. Por un lado, la ciencia nos proporciona los conocimientos y los elementos para una vida mejor y, por otro, los posibles arrebatos de virtuales líderes, o terroristas que podrían utilizar los conocimientos de la ciencia para el mal.

Estos conflictos entre la ciencia y la moral han existido desde el siglo XVI, han continuado en el curso del último siglo del milenio que termina y no se prevé que en el futuro pudiera haber una posible conciliación, dado que la ciencia es indetenible como podemos entrever del incremento de los conocimientos de la biología y el del avance cada vez más determinante de la ingeniería genética que se patentizan en hechos como la inminente creación de la vida en tubos de ensayo, la microcirugía genética humana y la herencia, la creación de nuevas plantas y animales y duplicados humanos.

Contrastando con los análisis de los avances científicos se hacen presente las paradojas de la modernidad, como la exaltación del sexo convertido en una modernadeidad: es el negocio redondo en todas partes del mundo. En este predio, la ética no cuenta, menos la salud. Por encima están las siderales ganacias, puesto que el "sexo vende".

Como respuesta a esta promiscuidad desenfrenada, la humanidad continuará enfrentando por mucho tiempo el flagelo del SIDA al cual la ciencia aún no encuentra la manera de controlar, terrible mal que desafía continentes, riquezas, razas y linajes.

Desde 1945, a esta mitad de la década del 90, el hombre de las grandes urbes, como nunca antes gozó de los beneficios de la técnica, pero a su vez, como nunca antes se encuentra indefenso ante el peligro que acosan a las ciudades: la delincuencia callejera, el terrorismo despiadado, la droga, la codicia, la corrupción y las enfermedades síquicas como consecuencia del vértigo que viven las sociedades modernas.

LA FAMILIA: PARADIGMA Y OPINIÓN

En este avance y retroceso, como reflexiva conclusión tras estas paradojas del mundo moderno que se incubaron en las últimas décadas, que crecieron y que pretenden permanecer, hay un núcleo humano, que si bien lesionado por estos efectos que ha traido consigo el progreso, hasta hoy es irremplazable, esta institución es *la familia* que no ha tenido sustituto en miles de años en la tierra, por que se guía por principios éticos y morales que la han mantenido impermeable al peligro y a la desintegración.

Para algunos pesimistas, el

hogar ha empezado a ceder ante la influencia de los elementos que aporta la técnica y la ciencia, y se sustentan en el hecho de que muchas costumbres familiares están perdiéndose a causa de falta de diálogo, pero también la ciencia nos está dando tiempo para estar más cerca de la familia, al simplificar muchas tareas.

A la familia se le debe el adelanto portentoso del ser humano en todo orden de cosas. Del seno del hogar partieron en todos los tiempos los hombres que forjaron el progreso. Por otro lado, los Estados Unilateralmente hubiesen sido incapaces económicamente de formar tantos valores en las diferentes áreas del saber, pero es más, el Estado solo, jamás hubiese podido darles las líneas magistrales de una unidad espiritual y ética que, a su vez, todos lo obtuvimos en el hogar. Por ello, la profunda razón de ser del hombre que nace en un hogar, se nutre de la sangre y la tradición ancetrales, se fortalece con la educación paternal y maternal y se proyecta en ese ideal armónico de la superación.

Este ideal, nos ha hecho llegar con entusiasmo más que con pesimismo, al albor de un nuevo milenio, teniendo como marco destacado este pequeño lapso de 50 años, después de la hecatombe de Hiroshima y Nagasaki, efemérides que han sido conmemoradas por sus propios protagonistas en este agosto de 1995. Es cierto, estamos en un mundo nuevo, inmersos en una nueva forma de vida, y, en este viaje, los ciudadanos miramos el futuro en sus diferentes perspectivas y cuando nos asalten interrogantes, nos contestaremos desde nuestras propias áreas y perspectivas. Pero todos tenemos que coincidir en la necesidad de preservar los valores primordiales de la humanidad, para hacer de la tierra, no el escenario de la tragedia humana, sino estancia para la vida y la paz.